

## RESEÑAS

CASTELLANOS, Carles & Salem CHAKER & Mohand TILMATINE (eds):  
*Actes de la rencontre Kabylie-Catalogne. Identités nationales et structures étatiques dans le contexte méditerranéen*. Paris: Editions Berbères, 2008, 253 págs<sup>(1)</sup>.

*“La solidarité entre ces deux peuples méditerranéens, Catalans et Imazighen, peut contribuer, d’abord, à surmonter les vieux antagonismes, basés sur les binômes Orient/Occident, Nord/Sud ou Islam/Chrétienneté, éviter ainsi les risques d’une confrontation entre les deux rives et, enfin, créer les conditions qui pourront faire de la Méditerranée un espace de peuples libres et solidaires”*

(Conclusions, p. 204)

En septiembre de 2002, en la ciudad de Barcelona, se realizó el *Encontre Cabília-Catalunya. Identitats nacionals i estructures estatals en el context mediterrani*. En esa ocasión se reunieron representantes de organizaciones cívico-culturales y académicos de ambas sociedades con varios propósitos. Entre los principales, cabe destacar los objetivos de aportar elementos para profundizar el conocimiento mutuo de ambas comunidades, de acordar

---

(1) Editions Berbères: 47, rue Bénard, 75014 Paris, email: [librairie.berbere@yahoo.fr](mailto:librairie.berbere@yahoo.fr), [www.editions-berberes.com](http://www.editions-berberes.com)

mecanismos de interacción solidaria y, sobre todo, de esbozar perspectivas en torno a la defensa y construcción de las identidades colectivas, amazige (Bereber) y catalana.

Este diálogo bicultural —plasmado en un libro con formato bilingüe francés-catalán— constituye una aconsejable modalidad para establecer interacciones horizontales entre interlocutores solidarios sobre la cultura, la identidad y el idioma, las cuales favorecen la expresión de perspectivas reflexivas sobre las trayectorias identitarias y etnolingüísticas propias y ajenas. Permiten además valorar el impacto de instituciones y actores no originarios de la comunidad (*outsiders*) que intervienen en la transmisión y continuidad de la identidad de las comunidades etnolingüísticas concernidas. Poniendo las cosas en una perspectiva latinoamericana, contiene este libro discusiones, propuestas y evaluaciones que tornan más provechoso el ejercicio de repensar la situación de las comunidades indoamericanas, poniendo en un plano subordinado los aspectos domésticos particulares.

La preservación o la perpetuación de una identidad o comunidad cultural específica no son por sí mismas, objetivos políticos de primera prioridad desde el punto de vista moral. Pero tampoco lo es la trascendencia de las identidades étnicas o culturales en la forma de una ética cosmopolita. En realidad, de lo que se trata es de reconocer el significado y la jerarquía que las comunidades lingüísticas y culturales atribuyen al modo de vida de los seres humanos (Levy, 2000<sup>(2)</sup>).

Consagrarse al estudio, análisis y comprensión de (la identidad y sus diversas manifestaciones) no es casual si tomamos en cuenta la irrupción y entronización de procesos tendientes a homogeneizar y laminar las diferencias sociales, étnicas, culturales e ideológicas de los distintos pueblos a nivel planetario (Samaniego & Garbarini 2004: 7)<sup>(3)</sup>.

Las expulsiones, las asimilaciones forzadas, la esclavitud, las guerras civiles, las expropiaciones y las mutilaciones son —por desgracia— temas muy asociados a la importancia que se le asigna a la diversidad humana. Son muy abundantes en la historia estos pobres resultados de la coexistencia humana. Buena falta hace poner más atención a los peligros de las políticas étnicas y a las

---

(2) Levy, Jacob (2000). *El multiculturalismo del miedo*. Madrid: Tecnos.

(3) Samaniego, Mario & Carmen Gloria Garbarini (2004). *Rostros y fronteras de la identidad*. Temuco, Chile: Universidad Católica de Temuco.

dificultades de la coexistencia; es más, estos dos aspectos constituyen datos muy relevantes para la política en sí y para la teoría política.

Para muchos de los pueblos minorizados, las preguntas fundamentales sobre la identidad étnica y la cultura tienen que ver con vivir la vida dentro de ellas. ¿Cómo se entiende la identidad? ¿Qué tradiciones de la cultura particular se aprueban, preservan o se transmiten a los hijos? ¿Cómo se moldea una comunidad y cómo la comunidad moldea a los ciudadanos? ¿Cómo se entienden mejor las normas, las reglas y los modelos de la cultura propia? Pese a su gran interés, sin embargo, éstas no son necesariamente la clase de preguntas fundamentales para la construcción de la política en los Estados multiculturales o en una humanidad multicultural. Parece más productivo definir las condiciones de la coexistencia y pluralidad cultural, las instituciones y las reglas de funcionamiento que eviten los resultados destructivos o indeseables de la coexistencia de las comunidades culturales.

Los fenómenos debatidos en el *Encontre Cabília-Catalunya* remiten a discusiones contemporáneas emergentes en las que se involucra la historia, el desarrollo autogestionario, el cambio sociocultural y las innovadoras aproximaciones físicas y electrónicas entre las comunidades humanas. En especial, hacen patente la irresponsabilidad de teorizar sobre por qué una nación merece ser un Estado, sin pensar en un mundo en el que las comunidades culturales también pretenden convertirse en Estados. Resulta muy criticable la parcialidad de regular acciones especiales de un Estado para preservar las culturas, sin admitir el hecho de que el Estado engloba una diversidad de culturas. Las leyes, normas y reglas de coexistencia conformes a las condiciones de pluralidad cultural no son iguales que las leyes, normas y reglas de la preservación cultural sin dichas condiciones.

En lo que respecta al campo específico de las políticas educativas y del lenguaje, este libro asigna un destacado espacio a dos debates de gran importancia. En pocas palabras, esas discusiones pueden enunciarse de la siguiente manera. El primer debate replantea la situación estacionaria de comunidades lingüísticas extensas —notablemente extensas, en los casos de Cataluña y de la Kabília— con territorialidad internacional, enorme fortaleza etnolingüística y que, sin embargo, permanecen y se reproducen bajo el estigma de ‘culturas minorizadas’. Cataluña y la Kabília constituyen dos sociedades históricas situadas en las riberas norte y sur del Mediterráneo, entre el sur de Europa y el norte de África. El análisis de sus procesos de continuidad

contemporánea refresca el debate de las numerosas comunidades minorizadas en el planeta y pone al desnudo las enormes tareas que deben acometerse, si es que las sociedades y los Estados actuales asumen el compromiso sincero de transformarse en universos interculturales plurales y equitativos.

En el segundo debate principal abren los autores interrogantes sobre el alcance de las fortalezas de aquellas comunidades lingüísticas minorizadas con identidades colectivas bien establecidas, con bases cívicas activas y gran capacidad de institucionalización que les permiten revertir las lógicas de legitimidad y las metodologías de cambio sociolingüístico con las que suelen operar los programas y las instituciones que administran la diversidad etnolingüística en las sociedades multiculturales contemporáneas. Hablantes, investigadores, administradores gubernamentales y funcionarios de organismos multilaterales son —por lo menos— cuatro de los tipos de actores involucrados en este debate contemporáneo, que no siempre convergen en cuestiones referidas a transparencia, gestión participativa y calidad de información y conocimientos. Es decir, los debates sobre política del lenguaje se focalizan sobre la importancia ciudadana en Estados que se definen como repúblicas democráticas multiculturales, basadas en un conocimiento científico y plural de sus recursos culturales y lingüísticos.

Con el propósito de entrar más al detalle de los debates mencionados, revisaré a continuación algunos trabajos presentados en dos mesas de discusión, para destacar, por último, aspectos principales de las conclusiones.

#### **Democracia y derechos humanos**

Cataluña y la Kabilia comparten el mismo espacio geopolítico: el Mediterráneo occidental. También, una abundante historia de intercambios y conflictos a partir de la Edad Media. Pero tal vez uno de los factores de convergencia más importante lo constituye la condición de ser pueblos sin Estado propio o, dicho de otra forma, son sociedades complejas incrustadas en el conjunto nacional hispánico y argelino, respectivamente. Cataluña y la Kabilia, por consiguiente, han estado expuestas por largo tiempo a todos los mecanismos de dominación de Estados orientados hacia la asimilación (Renyer i Alimabau: “Les relations entre la Kabylie et la Catalogne du point de vue de la démocratie et des droits de l’homme”, 175-179, en este volumen).

De esta convergencia puede derivarse un segundo factor común, que complementa la importancia de la condición mencionada arriba. En efecto, ambas sociedades poseen una compleja configuración de red territorial que

permite atribuirles el carácter de comunidades ‘nacionales’, que da plena justificación a la expresión de ‘*país catalán*’, por ejemplo. La territorialidad de Cataluña comprende la región catalana norte (Departamento francés de los Pirineos orientales), Andorra, la Franja de Ponent (Aragón), el País valenciano y las islas Baleares. Es un hecho que los habitantes originarios de estos territorios comparten una misma base histórica, una cultura y una lengua, aunque con el tiempo y otras circunstancias hayan experimentado evoluciones diferentes.

En lo que respecta al caso bereber, la comunidad bereberparlante —únicamente en Argelia— comprende entre 8 y 10 millones de hablantes, en términos estimativos. A esto se agrega una comunidad lingüística bereber en Marruecos y otras poblaciones de densidad demográfica desigual en el vasto espacio del Norte de África y Sahara. La lengua bereber en Argelia, variantes kabília y tachawit, tiene una mayor densidad de hablantes en las regiones montañosas de la Kabília y de los Aurès. También en Marruecos, con las variantes regionales del Rif, del Sús y del alto Atlas.

La familia de lenguas bereberes son habladas en siete Estados norteafricanos: Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Mauritania, Níger y Mali. A los que se debe agregar, Egipto (oasis de Siwa) y España (Melilla). Esta familia de lenguas, perteneciente al tronco afroasiático, rama camítica, alude aproximadamente a una comunidad de 22 a 25 millones de hablantes. Rasgo más que suficiente para que hubiera sido considerada un factor determinante en el equilibrio entre áreas culturales y Estados (cf. Zaïd-Chertouk, en este volumen).

Los dos factores mencionados provocan una controversia entre dos paradigmas de las políticas del lenguaje. Por las definiciones y las metodologías de tratamiento, muestran claramente la incompatibilidad entre el paradigma de protección y reconocimiento de minorías y el paradigma de derechos culturales (Whoerling 2005<sup>(4)</sup>). Desde la perspectiva de la protección y reconocimiento, sólo es posible esperar medidas de identificación y de resguardo de garantías individuales. Por el contrario, la perspectiva de derechos culturales cobija la reivindicación del carácter de sociedades y culturales nacionales, como una razón legítima para postular y promover una concepción de ‘derecho a la autodeterminación’ dentro un Estado democrático multicultural. Esta visión de

---

(4) Whoerling, Jean-Marie (2005): *The European Charter for Regional Minority Language. A critical commentary*. Strasbourg: Council of Europe Publishing.

derechos culturales intenta derrumbar la añeja tradición centralizadora del Estado-nación, que data del siglo XVIII. Al respecto, Renyer i Alimabau sostiene que “la base du droit à l’autodétermination est la reconnaissance d’une identité collective et la préservation des conditions qui garantissent sa continuité” (p. 176, en este volumen).

La consecuencia predecible de una concepción de este tipo es la necesidad de establecer un tipo de institucionalización que garantice el equilibrio de regulaciones locales y generales. Las experiencias de la Franja de Ponent (Aragón) y de Andorra demuestran que estas administraciones catalanas pueden actuar con independencia, ser reconocidos por otras naciones y participar en organismos internacionales. ¿Es la autodeterminación un Derecho inmutable de las comunidades complejas? Vascos, amazigos, occitanos y catalanes poseen condiciones semejantes. También los quechuas, aymaras y guaraníes en Sudamérica presentan condiciones culturales, idiomáticas, territoriales de comunidades complejas transnacionales, pero no tienen el reconocimiento jurídico.

El debate sobre el futuro multicultural plural de la Unión Europea no es todavía un proceso público ni ciudadano. En la práctica, los derechos sociales nacionales no son discutidos en instancias públicas jurídicas, a pesar de que 30% de la población europea pertenece a estas ‘naciones prohibidas’ (nations interdites) para minorías nacionales que viven dentro de un Estado de referencia (Los húngaros de Rumania o Serbia) o las minorías nacionales sin Estado de referencia (los gitanos, los Curdos, los Bereberes, entre otros).

El trabajo de Salah Hannoun, “Situation des droits humaines en Algérie...” (pp.181-184, en este volumen) informa que por unos treinta años ha sido una práctica institucional y gubernamental argelina —en materia de política de promoción y defensa de los derechos humanos— el suscribir compromisos normativos internacionales por razones de ‘marketing político’ virtual, puesto que el poder político en Argelia adopta una fachada democrática a escala internacional, mientras que en la realidad cotidiana interna no combate las numerosas violaciones sistemáticas de los derechos fundamentales (pág. 182)

#### **Situación social de la lengua y la estandarización**

Los movimientos reivindicativos bereberes —en general— postulan un diseño *panberberista* para orientar el desarrollo socioeducativo y el equipamiento lingüístico, dentro de una perspectiva de estandarización. En la actualidad, dicho diseño implica la adopción de una variante dialectal del

bereber como modelo lingüístico general, al menos en el primer tiempo. En el caso de la variante kabília, se han propuesto algunas soluciones para la elaboración de una norma lingüística. La variabilidad más reconocida se reduce a los recursos etimológicos o a los numerales. La lengua así establecida debiera corresponder a un estándar regional estable, completamente codificado, capaz de permitir descripciones en cualquiera de los dominios de la realidad social: educación, administración, usos públicos y privados (Naït-Zerrad, “Le Kabyle: variation, standardisation et enseignement”, p. 103, en este volumen).

La concepción de la lengua bereber —dentro de la cual el kabilio, es una variante regional— es un poderoso medio ideológico de movilización de las poblaciones bereberes. Sin embargo, esta concepción no ayuda al propósito de establecer una normalización y una estandarización supra regional. Este fenómeno corresponde a un período que podría calificarse de mistificador del cual se ha estado saliendo poco a poco. El mito del *panberberismo* fue necesario para oponerse a las pretensiones del *panarabismo*, que prevalece aún en la Argelia de estos días. Esta mitificación está basada en realidades históricas, culturales y lingüísticas que han sido difundidas y promovida por los Kabilios en dos sentidos muy importantes: un principio político: “*l’Afrique du Nord est berbère*”, cuya implicación que todos los bereberes deben alcanzar la unidad y un principio lingüístico: “*le berbère, une langue unique pour la Berbérie*”. En los demás países del norte de África (marruecos, Libia, Mauritania y Túnez) estos postulados no han tenido la misma fortaleza, ni han permitido grandes avances en el status general y en la normalización lingüística de la lengua bereber (Naït-Zerrad, p. 103).

La lengua bereber es una entidad virtual que bajo ciertas condiciones especiales podría transformarse en una lengua histórica en uso. En realidad, la lengua bereber —en abstracto— está compuesta por cierto número de variantes regionales o dialectos (kabilio, tachawit, rifeño, tachelhit, mozabita, tuareg, etc), las cuales a su vez reflejan comunidades de habla diferenciadas en dimensiones locales diatópicas, diastráticas, diacrónicas, diamésicas y diafásicas.

De nuevo, únicamente sobre la base de estructuras y reglas de parentesco lingüístico, es posible imaginar una suerte de ‘*berbère classique*’ o ‘beresperanto’. Una aproximación más realista de los rasgos funcionales de las variantes, en cambio, permitiría establecer una cierta ‘*koinè*’. De todos modos, en la actualidad no existen condiciones para acometer semejante empresa de reconstrucción de una lengua bereber común.

Tal vez sea más aconsejable priorizar el trabajo de estandarización de las variantes regionales, entre ellas, el kabilio, examinando las particularidades fonéticas, morfosintácticas, el grafismo, ortografía, terminologías y neologismo, funcionalidad. Todo ello implica un enorme esfuerzo institucional y financiero para crear organismos dedicados a la planificación, equipamiento y estandarización lingüísticos, teniendo en cuentas las características y necesidades que emanan de dominios sociales tales como la enseñanza, medios de comunicación, traducción, terminologías y servicios públicos (Nait-Zerrad, en este volumen).

Xavier Lamuela, en su trabajo “La standardisation de la langue catalane” (p. 109-113, en este volumen) propone un interesante deslinde conceptual. Señala que la expresión ‘estandarización’ es ambigua. Sin mayor rigor, suele hablarse indiferentemente de lengua estándar para referirse simplemente a lengua codificada, dotada de una ortografía, de una gramática y de un léxico normativo generalmente aceptados, cuando lo que quiere sugerir es que se trata de una lengua que cumple todas las funciones lingüísticas propias de una sociedad moderna y donde la norma ha sido interiorizada por el conjunto de los hablantes.

Es muy útil establecer una distinción entre lengua codificada y lengua estandarizada. La codificación de una lengua no es más que la operación necesaria para favorecer el uso general en una sociedad moderna: la estandarización implica que este uso sea realmente efectivo. Sólo las *lenguas establecidas, conocidas* por el conjunto de la población y que aseguran el funcionamiento de una sociedad moderna, son las verdaderas lenguas estándares. Estas lenguas permiten la comunicación en el tejido de diferencias dialectales, de recursos expresivos que permiten expresar todos los aspectos de la realidad conocida de los hablantes, de ser utilizadas en todos los dominios, presentar una diversificación y una estabilidad de estilos adecuados para cada situación en que se emplean. Las lenguas establecidas evolucionan e introducen innovaciones, a partir de sus recursos y dentro del espacio de referencia que les es propio, lo cual podría llamarse autonomía de la evolución (Lamuela 1994).

Desde esta perspectiva, los trabajos de codificación deberían crear condiciones para la meta más amplia y compleja que es la estandarización, la cual consiste en establecer una correlación entre las estructuras lingüísticas y los procesos sociales que contribuyen a establecer una lengua. Entre ellos, se puede mencionar el establecimiento de una ortografía y de normas lingüísticas



explícitas; también la disponibilidad de todos los recursos lingüísticos que permiten describir la realidad conocida y de intervenir mediante la selección y producción de fórmulas lingüísticas; también la difusión suficiente de las adecuaciones estilísticas completa: la cultura de la lengua<sup>(5)</sup> y, por último, la obtención de un grado de autonomía lingüística.

La situación actual de la lengua catalana permite ilustrar bien la utilidad de esta distinción. Fue codificada a inicios del siglo XX, pero aún en la actualidad no se puede hablar técnicamente de una lengua catalana estándar.

La codificación del catalán es en gran parte obra de Pompeu Fabra (1866-1948), redactor de las 'Normas ortográficas del Instituto de Estudios catalanes' (1913), autor de un diccionario ortográfico (1917) y de la gramática y diccionario normativos (1918 y 1932). Fabra concibió la lengua como un diastema dinámico, que permite a los hablantes pasar de una variante a otra, de un estilo a otro, mediante relaciones de correspondencia entre los diferentes dialectos.

La ortografía catalana representa un estado de evolución fonética que corresponde en general a la lengua *promedio* y que es compatible al conjunto de variedades de las diferentes épocas. Los cambios que caracterizan a cada dialecto actual se manifiestan en la forma de realizaciones de diferenciaciones orales. En lo que respecta a la gramática y al léxico, Fabra trabajó con el dialecto de Barcelona, reflejando un proyecto de creación de una lengua culta urbana a la altura de las exigencias del uso propio de su época; sin embargo, este diseño fue frustrado por la Guerra Civil española (1936-39).

Lamuela concluye que —a pesar de que la presencia social de la lengua catalana es innegable— es posible constatar que está lejos de reunir las características de una lengua estándar que sería una norma estable e interiorizada por todos los hablantes y que sería capaz de producir innovaciones de hecho autónomas (p. 103).

Resulta de gran interés constatar que el significado de la diferencia entre estandarización y codificación de la lengua puede deslizarse del nicho de la teoría lingüística o de la teoría de la política del lenguaje hacia el cobijo vital de las razones socioculturales del valor presencial que una comunidad le asigna a su idioma originario. Una buena muestra de este fenómeno de *corrimiento* del

---

(5) Propuestas esbozadas por el Círculo Lingüístico de Praga, en 1929, según Lamuela, en este volumen.

significado social de los idiomas se encuentra en el trabajo de Malika Ahmed Zaïd-Chertouk, “La dynamique associative de Kabylie pour le développement de la langue berbère: Exemple de contribution de la société civile au développement endogène d’une langue”, (117-129, en este volumen).

En efecto, el trabajo de Zaïd-Chertouk sugiere que en el contexto argelino que los procesos de estandarización y codificación del bereber pueden tornarse intervenciones técnicas, menos relevantes para la comunidad kabilia. En cambio, resultan mucho más estratégicos otros dos factores: el control comunitario del recurso lingüístico y la edificación de un modelo lingüístico panberebista. De este modo, la participación de la base social y el valor identitario del modelo lingüístico se vuelven elementos de legitimidad de las codificaciones y la eventual estandarización de la lengua materna. Sin duda alguna, se trata de una cuestión principal que las políticas contemporáneas del lenguaje deben agregar al conjunto de factores que conforman la dinámica diferencial y gravitacional del multilingüismo actual (Calvet 2004)<sup>(6)</sup>.

En Argelia —particularmente en la región de la Kabilia— la reapropiación y aparente promoción de la lengua y cultura bereber está conducida por una élite intelectual y un poderoso movimiento nacional reivindicativo, cuyo origen se remonta hasta el movimiento nacional argelino con la llamada “Crise berbériste de 1949”. Este movimiento desarrolló un tejido social muy denso, a partir del proceso de democratización que transformó el escenario político de Argelia desde 1989.

En tanto que producto de una sociedad que intenta reconfigurar sus rasgos identitarios en el marco de una larga historia de dominación, el movimiento cultural bereber —con una amplia base social clandestina— constituye un proceso específico que ha dejado secuelas en la historia contemporánea de Argelia, porque ha logrado impulsar durante decenios un desarrollo endógeno de la lengua (*Tamazight*) y de la cultura bereber.

El reconocimiento del bereber como lengua nacional en 2002 produjo en Argelia dos hechos muy significativos. Primero, empujó la introducción de la lengua bereber en el sistema escolar y, segundo, provocó la creación de una institución encargada de la promoción de la lengua y cultura bereber (Alta

---

(6) Calvet, Louis-Jean (2004): “Globalización, lenguas y políticas lingüísticas”, *Le Monde Diplomatique: La diversidad cultural, un debate en Chile*. Santiago: Instituto chileno-francés, Edit. Aún creemos en los sueños, 39-54.

Comisaría de la Amazigidad), vinculada a la Presidencia de la República. Hecho que, según algunos expertos, condujo en 2001 a una radicalización de la reivindicación lingüística y identitaria con orientación autonómica o regionalización con acciones afirmativas referidas a las especificidades lingüísticas y culturales, donde la lengua es el principal parámetro y el denominador común de las organizaciones proclives. Zaid-Chertouk destaca las siguientes acciones:

1. Defensa y promoción de la lengua y cultura bereber mediante acciones políticas permanentes
2. Re-apropiación de etimologías, toponimias y taxonomías originarias
3. Formación de educadores para la enseñanza lingüística
4. Iniciación y consolidación de la escrituración del bereber, asociada a una producción literaria bereber
5. Información y concientización en las bases comunitarias
6. Desarrollo de acciones académicas para el equipamiento pedagógico, comunicativo y científico de la lengua bereber (p.123).

La salvaguarda, el desarrollo de las lenguas y las culturas, deben constituir responsabilidades de todos los Estados, porque así salvaguardan el patrimonio de la humanidad y el equilibrio de la biodiversidad. La investigación del equilibrio económico y político del mundo y la investigación del ejercicio democrático pasan necesariamente por el equilibrio cultural y lingüístico. El derecho a la libertad lingüística y cultural es uno de los factores necesarios y obligatorios en la apertura de la democracia tanto en los países desarrollados como en los países del sur (Zaid-Chertouk, p. 129, en este volumen).

Desde la perspectiva cabileña, la existencia de un movimiento de resistencia al Estado central argelino y el desarrollo de estructuras de organización social vinculadas a la población, parecen reconfigurar una profunda mutación social y política, que aparece como un cambio por conquistarse aún.

### **Conclusiones y perspectivas**

Los procesos identitarios kabilio y catalán están influidos históricamente por procesos civilizatorios que se produjeron en el Mediterráneo occidental, tales como los grandes imperios, los Estados imperiales, los Estados coloniales y sus herencias, las religiones más difundidas (cristianismo e islamismo), que establecieron bases ideológicas y políticas que han retardado la manifestación

política de las identidades de estos dos pueblos (pág.201).

Sin embargo, los pueblos kabilio y catalán han podido desarrollar sus especificidades sociales, lingüísticas y culturales propias y diferenciadas, en el contexto de intensos contactos comerciales y culturales. Ambos pueblos han contribuido con grandes aportes a la riqueza cultural del Mediterráneo y de la Humanidad. Las sociedades cabileña y catalana tienen una evidente vitalidad social y cultural.

La historia política ha producido dinámicas sociales específicas dentro de las cuales la sociedad civil tiene un rol importante en la sustitución de las funciones y responsabilidades que debieran ser asumidas por los Estados respectivos. En Cataluña y en todos los países catalanes, el rol de la sociedad civil no ha sido establecido. En efecto, las estructuras del Estado no siempre favorecen a la identidad nacional catalana y el campo de acción de la mayoría de los partidos catalanistas está limitado al marco político e ideológico impuesto por el Estado y sus instituciones.

La separación Norte/Sur que existe actualmente en el Mediterráneo es de naturaleza política y económica. Es resultado de una confrontación entre el Occidente cristiano y el Oriente musulmán, sobre la base de argumentos religiosos y/o étnicos. Esta visión no es un criterio válido en la actualidad para establecer procesos de fronterización. Su carácter poco diferenciado excluye cualquier alternativa política viable dentro de los países del sur del Mediterráneo, como podría ser el caso del movimiento ciudadano de la Kabília.

La solidaridad entre los dos pueblos mediterráneos, catalán y Amazige, puede contribuir superar las visiones antagónicas sobre el binomio Oriente/Occidente, Norte/Sur o Islam/Cristianismo, evitando de ese modo los riesgos de una confrontación entre las dos riveras. En suma, crear condiciones que podrían convertir al Mediterráneo como un escenario de pueblos libres y solidarios, ofreciendo respuestas viables al pluralismo cultural.

La reflexión de cierre que nos provoca este valioso libro es la atención insuficiente que hemos puesto sobre los fenómenos del poder imperecedero de la lealtad y del apego a un grupo y a la fascinante continuidad flexible de los grupos étnicos y culturales. Con toda seriedad, hay que reconocer que existe un sentimiento muy fuerte hacia las identidades étnico-culturales y que muchos pueblos gozan de lo que las hace permanentes e inmutables. Los individuos se identifican y se aproximan más fácilmente con aquellos con los que tienen más en común que con aquellos que tienen diferencias. Estos sentimientos si se

repiten y generalizan ayudan a que surja un mundo de lealtad étnica, cultural y nacional y un mundo con una variedad étnica, cultural y nacional perpetua. Son verdaderamente constitutivas las representaciones socioculturales que muestran a las comunidades como universos con orígenes puros y trascendentes, que sustentan su continuidad en la cosmogonía y en la historia y que son capaces de edificar un espíritu unificado. Estos sentimientos son poderosos, algunas veces latentes pero pueden movilizar con facilidad y rapidez y si hacemos caso omiso de esta lealtad, los resultados van con cargo a nuestra cuenta y riesgo. Es una gran virtud que un libro logre pasar las barajas a nuestras manos.

Héctor Muñoz Cruz,  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México D.F.

GÓMEZ GARCÍA, Luz. *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Espasa, 2009, XVIII+412 págs.

Luz Gómez García se ha planteado con el *Diccionario de islam e islamismo* un problema de difícil solución. Hacer un diccionario sobre un tema que, como *islam e islamismo*, reúne dos extremos malamente conciliables como son el exceso informativo junto a la paradoja de la escasez de información. Este libro es una contribución muy valiosa que viene a luchar contra la secular ignorancia fuera de los círculos especializados y al mismo tiempo pone en su sitio ideas que se estaban desbocando movidas por la focalización sobre el Islam de los intereses políticos hegemónicos, que hacen que se divulgue un cúmulo de noticias que reproducen acríticamente estereotipos y lugares comunes, al tiempo que se escamotea el conocimiento objetivo.

El planteamiento general es el siguiente: En un preámbulo la autora fija los objetivos y explica los criterios de que se ha servido para llevarlos a cabo. Siguen unas instrucciones para el uso de esta obra. El corpus léxico lo constituyen más de 540 entradas a lo largo de 374 páginas. Era difícil organizarlo, por lo que ha optado por no reflejar demasiados nombres propios ni otros conceptos que, pese a estar en el origen de muchos de los movimientos que afectan al islam y al islamismo, como podría ser, por ejemplo, “*sionismo*”, se han considerado tangenciales o que trascienden del propósito del libro. Este libro es de síntesis, por tanto no cabe quejarse de faltas de detalle.